

B
C-709.01
Ch-32

CANC/B/12571

355

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Centro de Investigación y Restauración de
Bienes Monumentales
Departamento de Monumentos Arqueológicos

LOS PETROGLIFOS DE CHECTA

(Valle del Chillón)

Dr. Pedro Villar Córdova

de: Arqueología del Departamento
de Lima, Lima, 1935.

Octubre 1973

LOS PETROGLIFOS DE CHECTA

Antes de llegar al Pueblo de Santa Rosa de Qui-
ves, se encuentra el sitio arqueológico de Checta, a
la altura del Km. 61 de la carretera que conduce a Can-
ta. El tiempo aproximado de viaje es de 50 minutos en
una carretera asfaltada que atraviesa diversas zonas
ecológicas a medida que se va subiendo hasta llegar
al límite de la zona yunga o cálida.

Los Petroglifos de Checta, al igual que los de
otros valles, al parecer señalaban el límite entre u-
na zona y otra. Se trata de inscripciones en las ro-
cas, con representaciones de aves, reptiles y dibujos
lineales de diversas formas. Se les conoce con el nom-
bre de "Quilcas" lo cual quiere decir escribir o ins-
cribir, en quechua.

Quienes se han referido a estos petroglifos con
mayor seriedad científica han sido el Dr. Pedro Villar
Córdova en su "Arqueología del Departamento de Lima" y
el Dr. Javier Pulgar Vidal.

En las páginas siguientes se transcribe el capí-
tulo de la obra del Dr. Villar Córdova referente a los
petroglifos, con la finalidad de orientar a los visi-
tantes.

LAS PICTOGRAFÍAS Y LOS PETROGLIFOS
DEL DEPARTAMENTO DE "LIMA"

Las Pictografías y las Pirografías que aparecen en las Cavernas-Adoratorios y en las Tumbas de la región andina de Lima, debieron referirse a un ritual funerario ideográfico. Aparecen, en muchos lugares del departamento de Lima, pictografías que revelan los principios de una escritura ideográfica; porque, expresan una sucesión de ideas, y, no simple presentación de objetos. Como dice el profesor Navarro Lamarca en su Historia Americana: "La factura artística de estas pictografías es ruda, infantil y, muchas veces, grotesca. Algunas son de simbolismos ingeniosísimos, llegando hasta presentar una parte de objeto para representar el todo (la cabeza o las huellas del animal por el animal mismo); expresando, con dibujos convencionales, ideas generales y complejas".

Pablo Patrón aseguró, basándose en la Crónica de Montesinos, que en el Antiguo-Perú, antes del advenimiento de la dinastía de los Amautas, se perdió la escritura conocida por los Píruas: lo que nos demuestra que, en los tiempos más remotos, se conocía la escritura, cuya clave, para nosotros, ha desaparecido; y aún, los Incas lo desconocieron, porque, para ellos, no existió, sino los "quipus" sujetos a un sistema nemónico, que se adaptaba con gran utilidad a la Estadística.

La antigua Escritura se representaba de dos maneras: una, pintada con un barniz rojo indeleble en las piedras, llamándosele "Petrografías"; y otra, grabada con un buril o materia apuntalada muy dura, como

el granito, que recibe el nombre de "Petroglifo". Hay "pictografías" murales, y algunas rupestres.

Se ha encontrado en el Perú pictografías o petrogramas, en las alturas de "La Caldera", cerca de Uchumayo, en Arequipa, y en los lugares inaccesibles de la "Quebrada Honda", en la ruta de Cajamarca a Chota. Petroglifos, como veremos más adelante, se ha encontrado en los pueblos de Yonán y en las alturas de "Paipay", entre las provincias de Pacasmayo y Contumazá. "Pictografías murales" se ha encontrado en la Fortaleza de Paramonga y en algunos Kullpis de las ruinas de "Ruppac" y "Chipprak" (Canta).

En el departamento de Lima, hemos encontrado "petrografías", principalmente, en la provincia de Canta en los siguientes sitios: en un peñón que resguarda una caverna sepulcral de las ruinas de "Añay", en el distrito de Atavillos Bajo; en una caverna sepulcral situada en las cercanías de las ruinas de "Tauripuncu", en el distrito de San Buenaventura; en la caverna de "Inti-Machay", con simbolización del Sol, la Luna y las Estrellas, en el pueblo de Culluhuay, del mismo distrito; en un peñón contiguo a las ruinas de "Rancocha", en el pueblo de Pirca, del distrito de Atavillos Alto.

En el cielo raso de piedra de un edificio de "Chípprak", aparece la pictografía de un felino en 3 colores: rojo, negro, amarillo.

Las pictografías de "Añay".- Ascendiendo por las empinadas pendientes de los cerros que dominan el pueblo de Pállac (Atavillos Bajo), se llega a las ruinas de la ciudad pre-hispánica de "Añay", ubicadas casi

en la cumbre de uno de ellos; cerca de estas ruinas, se encuentra una caverna sepulcral que contiene osamentas humanas desarticuladas: cráneos, restos de momias, etc. Dominando este osario se levanta un peñón de superficie, más o menos, lisa, en el cual hay pintadas con un tinte indeleble de color rojo, que ha desafiado la acción de las aguas y rayos solares, una serie de inscripciones, en las que resaltan más, los dibujos de "ranas" y "serpientes", intercaladas con otros trazos de difícil interpretación. Ocupan una superficie de 3 a 4 metros; en la parte superior del conjunto pictórico, destácanse, por su claridad y mayor tamaño, algunos batracios y reptiles, en sucesión alterna; al pié de ellos, un conjunto casi abigarrado de signos rectilíneos y curvilíneos, de entre los cuales surgen, aquí y allá, simbolizaciones de ranas y serpientes, pero en tamaño menor. Es significativa esta pictografía, tanto por lo que en sí representa, como por la circunstancia de hallarse a modo de un epitafio, o invocación a los dioses gentilares, al impetrar protección por los muertos que reposan en dicha caverna.

Mates pirograbados.- Se encuentra en las tumbas unos calabacitos "mates" o "poros" que llevan grabado a fuego, decoración geométrica.

Todas estas pictografías y Pirografías deben referirse a un ritual funerario ideográfico, cuya clave está por descubrirse.

Los Petroglifos o Petrogramas de Checta.- En la ceja de costa del departamento de Lima, y a la entrada de quebradas muy traficadas, desde la más remota antigüedad, se ha encontrado centenares de piedras muy

grandes, grabadas intencionalmente, como obedeciendo a un medio nemónico, que tendría por objeto recordar el paso de migraciones procedentes de la Hoya del Mantaro hacia la Costa; o, simplemente, sirvieron de adoratorios religiosos, situados en los caminos, como las antiguas "apachetas".

La representación del pensamiento por medio de la escritura ideográfica, parece expresarse, de alguna manera, por medio de la "pictografía", el "litograma" o "petroglifo": cuyos trazos denotan un gran esfuerzo ideológico en la representación de estos símbolos que muestran las modalidades de una escritura jeroglífica rudimentaria.

Estas manifestaciones primitivas de escritura, que se descubren por medio del "Petroglifo", no sabemos si tienen un carácter argumental. La finalidad del petroglifo en el Perú no se ha podido averiguar claramente. El trabajo de exornación nos demuestra una labor de muchos días, y, quizá, meses, y el motivo es "intencional". No ha podido ser concebido por cazadores ociosos, o por pastores incultos, como lo han pensado algunos investigadores, entre ellos; Teodoro Koch, Gruemberg, Friedrich von Martins. "Esos testamentos artísticos, es justo suponer, como dice: J.A. Correa de Araujo, en su monografía sobre la "Organizacáo Político-social Dos Aborígenes Brasileiros", son leyendas o dibujos grabados en la roca que asignaron un derrotero en los bosques o quebradas muy traficadas desde una época inmemorial, o fueron hitos demarcadores de un territorio destinado a la caza por algunas tribus, o así mismo el símbolo de una religión indiana, conforme se puede descubrir observando las pictografías donde se encuentran figuras que

representan el Sol, la Luna y algunos animales, objetos del culto salvaje".

Así, los petroglifos de Checta (Provincia de Canta) han podido servir como "hitos demarcadores" entre dos pueblos de lengua diferente, o de territorio distinto, por ejemplo: gentes de la región alta o "Hanan" de las gentes de la región baja, "Hurin" o "Lurin"; pueblos de la región montuosa, "Collas", y pueblos de los valles "Yuncas", o "Mochicas".

Los petroglifos pudieron servir, también, de "Corrales sagrados". En las quebradas del departamento de Lima se encuentran en el sitio donde termina la Sierra y comienza la Costa: límite observado, igualmente, por los antiguos indios, basándose en el clima y en el paisaje. Estos "corrales sagrados" recibieron de los antiguos peruanos el nombre de "Canchas". Corrales sagrados, con petroglifos que representan los "dioses estelares" y "terrestres", de su religión panteísta, se han encontrado en otras partes del Perú, en los sitios de Caldera, en Arequipa, y Yonán, en Cajamarca.

En el departamento de Lima se encuentran "corrales sagrados con petroglifos", en la Ceja de Costa del valle de Calango, de la quebrada de Mala, en la provincia de Cañete; en el Cerro Víbora, de la quebrada de Yauyos; y en la Ceja de Costa del valle de Yangas, de la provincia de Canta, en los siguientes sitios: Quivi, Pucará, Alcacoto y Checta. Nos ocuparemos de los Petroglifos de Checta.

Descripción de los Petroglifos e Petrogramas de Checta.- En la falda de un cerro que se desprende del contrafuerte cisandino meridional que baja por la margen izquierda del río Chillón, formando el valle de

Yangas, frente al fundo de "Checta", se encuentran di seminadas más de cien piedras, o grandes blocks de ro ca, grabadas con dibujos sumamente esquematizados, a manera de surcos que miden 0, m. 005 de profundidad por cerca de 0, m. 01 de ancho. Estos surcos fueron, probablemente, horadados con obsidiana o una piedra mucho más dura que obraba semejante a un sin cel.

En Checta se descubre, además, los cimientos de varios "corrales sagrados", en cuyo emplazamiento se hallan enclavados algunos petroglifos.

La situación de muchos de ellos, en un álveo o pequeña quebrada, nos denuncia que, quizá, las avenidas de agua producidas por las grandes lluvias de la Ceja de Costa, llamadas "huaycos" o "llocllas", arrancaron estas piedras de su antiguo emplazamiento; porque la hipótesis basada en que los Misioneros trataron de destruir los antiguos adoratorios, en este caso, care ce de fundamento.

Los petroglifos que están dentro de la jurisdicción de Checta, fueron descubiertos por nosotros por primera vez en 1925; el año 1928, se estudió con más detalle estos petroglifos, durante la excursión arqueológica propiciada por el diario "El Tiempo", cuya expedición estaba formada por los señores, D. Francisco Loayza, jefe de la expedición, el coronel Roberto López, D. Severino Villar Ruitón, D. Atilio Sivirichi, D. César García Rossel, D. Antenor Escudero, D. Carlos Saco, el joven Málaga (dibujante) y el fotógrafo de la expedición. Comenzamos por numerar los petroglifos, y pasarles tiza o talco, a fin de hacerlos visibles, y poder ser fotografiados. He aquí, los principales petroglifos que se encontró en Checta:

/..

FIGURAS CONVENCIONALES

Petroglifo N° 1.- Hacia la mano derecha, en viaje de Lima a Canta, nos bajamos del auto y ascendimos por una falta hasta llegar a una pequeña meseta. Lo primero que encontramos fue una piedra muy erosionada por la acción constante de la lluvia; pero, que dejaba ver, claramente, unos signos convencionales, semejantes a "cadenas", "llaves" o "grillos" piedras que corresponden al número 1-A de nuestra clasificación.

Petroglifo N° 2.- Presenta muchas figuras que imitan pequeñas cruces o "swásticas", estrellas, puntos grabados.

Petroglifo N° 3.- Es una piedra de forma cóncava, que se meja un mortero o batán y que tiene grabada líneas cruzadas o "estrellas". Los petroglifos 4 y 5, ofrecen las mismas figuras que el primero, o sean, cadenas, grillos etc.

FIGURAS REALISTAS

Gran parte de los objetos de la naturaleza que es taban al alcance de la observación del idio, fueron representados en estos litogramas.

Petroglifo N° 6.- Este petroglifo corresponde al signo "rana". El culto a algunos batracios, entre ellos la rana, tiene relación con el culto de las aguas, tejiéndose alrededor de este culto la "leyenda de Turmangia"; según la cual, "el arco-iris, que se forma por la refracción de la luz a través del vapor de agua que se desprende de las cascadas o torrentes, o se forma después de la lluvia, se encarna en el vientre de algunas mujeres vírgenes que pasan por los lugares donde tiene lugar la

/..

"Turmangia". Esta unión, la denominan los indígenas con la palabra "yaico". Y así, cuando aparece alguna indígena embarazada de una manera clandestina, élla, para ocultar su falta, manifiesta a sus parientes que le "ha agarrado el yaico". Según la leyenda el hijo que se forma por el Arco-iris, nace transformado en rana, y ese producto teratológico, resultado de una probable acción eléctrica se llama "ampata", que es objeto de solicitud por los adivinos y hechiceros.

Petroglifos 7 al 13.- Estas piedras llevan grabadas "serpientes". El culto de la víbora, "amaru", como hemos manifestado ya, fué objeto de gran dedicación. El estar agrupados estos siete petroglifos de litogramas serpentiformes con el "signo-víbora", nos conduce a pensar en un antiguo adoratorio, como lo hay en "Cerro Víbora", de la quebrada de Yauyos, donde este oficio tiene su santuario, por la abundancia de dicho reptil en sus cercanías.

FIGURAS CONVENCIONALES

Petroglifos 14 al 26.- Nuevamente aparecen los complicados símbolos: "swásticas", "frondas", "spículas", "círculos", "cabecitas de pescado", etc. en las piedras grandes y pequeñas, que corresponden del 14 al Nº 26.

FIGURAS REALISTAS

Petroglifo Nº 27.- Este petroglifo representa el signo "arácnido", como en el "arte muchic". Es una "tarántula", o araña gigantesca, representación de las muchas que abundan en la región; la araña pequeña, símbolo del trabajo, del arte y de la agilidad,

está representada con su tela o tejido.

Petroglifo N^o 28.- El signo "felino-puma" aparece en este petroglifo, pero en un proceso artístico de síntesis y de abstracción. La cabeza del felino y el cuerpo de la fiera, casi en esbozo.

Petroglifo N^o 29.- Este "litoglifo", o petroglifo, representa una cabeza de felino: el contorno de la cara es cuadrado; los ojos, redondos; la nariz, triangular; el hocico de la fiera, representado por una línea curva en forma de letra U; tres líneas paralelas irradian del labio inferior, semejando los mostachos; el esquema de las dos orejas es de un puma o jaguar; en la parte superior de la frente del "felino", dos apéndices cefálicos o diademas, en forma de plumas, que emergen a los lados de una soga que sostenía, probablemente, una "cabeza votiva" de un león disecado y adornado con plumas y flores que rodean toda la máscara facial. Estas "cabezas votivas", que servían de trofeo y de indumentaria sacerdotal, aparecen en las tumbas; el cráneo humano de la persona sacrificada en honor de la divinidad era dividido en dos partes, sirviendo la cara humana de máscara para cubrir la eficie de piedra de algún ídolo, como se ha podido confirmar por los relatos que hicieron los sacerdotes del dios "pariacaca", de la región de Yauyos, al extirpador de idolatrías Padre Avila y a un sacerdote jesuita, cuyos escritos fueron descubiertos, no hace mucho, en la Biblioteca de los Padres de la Compañía de Jesús, en Madrid, y que serán publicados en Lima. El arqueólogo ecuatoriano, Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, descubrió "cabezas votivas humanas", en la "Huaca Arámburu" del valle de Lima. "Cabezas humanas", cabezas de león y de zorro, de carácter religioso, encontró el arqueólogo peruano Dr. Julio C. Tello, en Paracas y Cuyungo. Láminas de oro repujado con el emblema religioso

de una "cabeza votiva" de felino se ha encontrado en Nazca. El mito "Wakón", de las leyendas de Canta, ofrece como personaje principal a un felino. Pictografías en la cerámica y estelas esculturales de piedra, con la cabeza del felino adornada de coronas, tiaras, plumas, tejidos y collares, aparecen en número considerable en la costa y en la sierra, principalmente, en los objetos de piedra de Chavín y Tiawanako.

Petroglifo Nº 30.-- Este petroglifo representa al "felino", pero asociado a un emblema que semeja la "Luna". Debe ser el monstruo que devora a la diosa de la noche, en las leyendas del Norte, y simboliza: los "Eclipses".

FIGURAS CONVENCIONALES

Petroglifo Nº 31.-- Por tercera vez, aparecen en un recodo del cerro, dos petroglifos numerados con los Nos. 30 y 31 que tienen "rayas", "lozanjes" y "círculos".

FIGURAS REALISTAS

Sobre una plataforma llena de grietas y que ha sufrido demasiado por la acción de las aguas, se halla el conjunto más hermoso de los petroglifos de Checta. Allí, se descubren los cimientos y algunas paredes de los "Corrales sagrados", cuyos adoratorios estaban dedicados al culto al Sol, de la Luna, del venado, el llama, de las mariposas, camarones, caracoles, serpientes, zorrillos, pescados, etc.

Petroglifos Nº 32.-- Representa al "pescado" o al escolopendro (?), probablemente, es el "signo pez", asociado al culto del mar y de los ríos.

Petroglifos Nos. 33 al 37.-- El "segundo adoratorio de las serpientes", corresponde a los petroglifos numerados desde

el 33 hasta el 37. Como en la Religión y el Arte de los Mayas, la serpiente ocupa la atención y fantasía de los indígonas del Perú.

Petroglifo Nº 38.- Representa al "Añas", o sea al zorrillo, que figura tanto en las leyendas de Huarochirí y Canta. La abuela de los zorrillos figura en los mitos "Kon-Iraya" de Huarochirí y "Wakón" de Canta. Es un personaje bondadoso y astuto. La piedra es de un color negro, es grande y alargada; mide metro y medio en su mayor extensión, y los surcos que dibujan el zorrillo, son profundos.

Petroglifo Nº 39.- El "signo ave" que, probablemente, representa a las falcónidas, o sea, al "Halcón", "Waman" es lo que representa esta piedra. En el proceso de idealización, o sea, en el simbolismo religioso que aparece en este petroglifo, se descubre cómo el "felino" se asociaba al "halcón", dentro del convencionalismo del Arte antiguo del Perú. En dicho petroglifo, aparece un "ave simbólica" cuya cabeza tiene forma elipsoidal: los ojos muy abiertos; en la parte que corresponde al pico, una boca de fino rodeada de mostachos y en actitud de devorar; hacia un lado un pico encorvado de perfil; en la parte inferior de la cabeza y en el sitio que debía corresponder al tronco del animal, una cola de ave; las plumas y las alas están representadas por ráfagas luminosas que simbolizan los rayos del Sol. Según la Liturgia incaica se consideraba al "Halcón", o pájaro "Indi", como el "ave sagrada" del "Inti". La adoración al Halcón o dios "Huaman", estuvo muy extendido entre los aimarás de todo el Antiguo Imperio. La "falcónida" del Petroglifo citado presenta, además, dos extremidades prensoras con un dibujo muy abreviado.

Petroglifo Nº 40.- Posee la representación realista de un crustáceo que abunda en el río Chillón: el "camarón".

En este valle de Checta, precisamente, tal como ahora, los primitivos pobladores debieron realizar una gran pesca de camarones, no sólo para su sustento, sino para cambiar con productos de la Sierra mediante el sistema de intercambio de productos denominado "apachico".

Petroglifo Nº 41.- Con gran realismo aparece en el petroglifo 41, el "caracol" de tierra, llamado vulgarmente: "babosa". El molusco está sacando la cabeza de su caparazón o concha, y en las leyendas debe figurar como uno de los dioses de la agricultura.

El corral sagrado de la Luna.- Petroglifos Nos. 42 al 49.-

En la plataforma central se encuentran las huellas de unos muros circulares, "pircas", o palenques de piedras pequeñas, que llevan adozados unos bloques de granito casi negro, con litogramas que representan la "Luna". Estos corrales reciben, todavía, en Canta, el nombre de "Passak" o "Quillay-Cancha". Hay un pórtico o entrada, y debieron servir para guardar las ofrendas consistentes en llamas o víctimas humanas sacrificadas en honor de la Luna. Los petroglifos lunares comprenden ocho piedras; alrededor de éstas se harían libaciones, ofrendas de sangre y danzas sagradas bailándose alegres "huaracanchas".

El Adoratorio del Sol.- Petroglifos Nos. 50 al 57.- El "Corral sagrado", dedicado al culto heliaco, es semejante al anterior, pero lleva petroglifos muy esquematizados, ya sea imitando al "Sol", por medio de un círculo rodeado de rayos, o una cara antropomorfa, o asociado al felino y al halcón,

Los petroglifos del Sol comprenden las piedras Nos. 50 hasta 57. En la provincia de Canta, así como entre los aimarás, el Sol recibía el nombre de "Willca", y es Numen principal en todas las leyendas. El personaje mitológico

que más impresionó la mente del indio, es el padre Sol, vivificador del mundo, el héroe cultural que en las leyendas canchinas aparece con el nombre de los "Willca", o sea, los gemelos o merios o "corrales sagrados" del Sol, reciben, hasta el presente el nombre de "Willca-cancha", el "Templo del Sol", edificado a cielo abierto.

Petroglifo Nº 58.- Representa un cérvido o "venado" con la cornamenta ramificada. El culto del "tupac", o "venado macho", figura mucho en las leyendas andinas, y en el cielo se le asocia con una de las constelaciones.

Petroglifo Nº 59.- La representación simbólica hecha en esta piedra corresponde a la silueta de "un llama".

Petroglifos Nos. 60 al 62.- Estos petroglifos representan toda la historia de una "mariposa". La metamorfosis del gusano debió ser un fenómeno que llamara, grandemente, la atención de los antiguos peruanos.

Petroglifo Nº 63.- Este petroglifo presenta dibujos esquemáticos del "Riwi", cuerda con una piedra a boleadera para cazar vicuñas.

FIGURAS CONVENCIONALES

Petroglifo Nº 64.- En este petroglifo vuelven a repetirse una serie de signos convencionales, como "espirales", "puntos", y "rayas". Estos signos deben clasificarse, así como las otras figuras convencionales que con tanta profusión hemos encontrado en los otros petroglifos, en el número de los "signos ideográficos". Los signos ideográficos representan una idea evocada a la mente por un signo, más o menos, relacionado con ella; así: la "cruz", significa, la "estrella". En los tejidos de Canta, el signo "cruz" que representa la "estrella", se llama "Pata"; dos líneas quebradas, paralelamente dispuestas,

significan el "agua"; un cuadrado que lleva un punto central, significa el "Sol", "Willca". Entre los aimarás de Bolivia, dos pares de líneas paralelas que se cortan formando un cuadrado, según Ballivián, se denomina: "Curam". Este signo doble: "Curañani". Los antiguos egipcios representaban en sus jeroglíficos, un círculo y un punto al medio, como emblema del dios "Rá". Los sanscritos representaban al Sol, también, con este signo, y los chinos, igualmente, en sus idiogramas posteriores a la lengua sanscrita.

Una figura en forma de Y griega, al revés, semejando un hombre con la cabeza inclinada, se llamaba: "Auqui", entre los aimaras de Bolivia; las figuras que semejan gotas, la lluvia; las curvas ondulantes, las "nubes"; los zig-zags verticales, el "rayo"; figuras en lozanjes concéntricas, significa el "ojo humano", "Ñahuish". Todos estos signos figuran, de igual modo, en los tejidos, y reciben nombres significativos en cada región; por ejemplo: el signo "puytu", el signo "ñahuish", el signo "tarma". Las figuras que semejan los escaques de un ajedrez, simbolizaban el campo cultivado, "la chacara", la patería o andenes. Los nombres que se daban a todos estos signos, como el punto, la raya, las aspas, las cruces, los cuadrados, las líneas angulares, paralelas, curvas, triangulares, etc., tal como aparecen en otros petroglifos de América, los de California, nos demuestra que existían, también, en el Antiguo Perú, los signos fonéticos, porque, como hemos manifestado, cada signo tiene su nombre, especialmente, en los tejidos. Se manifiesta, de igual modo, la escritura jeroglífica por las figuras realistas de animales; éstas evocan la idea precisa de los mismos; así: el "puma", representa, directamente, al león americano; el "halcón" o "waman", a esta falcónida; el "amaru", a la víbora, etc.

Los "jeroglíficos ideográficos" son los que se refieren a muchos de los petroglifos realistas, por ej.: las "cabezas votivas" del hombre, o del león, significan el valor y la muerte; la "serpiente", simbolizaba la fecundidad y riqueza; el "pez", presentaba el mar; la "araña", el trabajo, o el anuncio de la lluvia. En el Arte de Nazca, este simbolismo se deja manifestar en las pictografías de los huacos o ceramios: las narigueras de oro que se ponían los sacerdotes, en forma de mostachos de puma; las caudas o mantos que están simbolizados por serpientes; las plumas de los penachos que se ponen en la cabeza, en la espalda y en los pies, por las alas de un cóndor. Los felinos antropomorfos son el emblema de la divinidad suprema, según la Iconografía religiosa.

de: Arqueología del
Departamento de Lima,
Lima, 1935.

DCIRBM/DMA
HL/ns.

CNIC/B

C. 709.01

ch 32